

*A D. Miguel ¿...?*

A vos mi tío Miguel se levanta mi voz para implorar la protección de Dios y nuestra Madre Santísima para perfeccionarnos en el camino de la virtud. Alabemos al Señor nuestro Dios y su Madre la Virgen María porque son nuestro Padres dignos de todas las alabanzas que puede pensar nuestro flaco entendimiento; procure pues servirle y rendirle homenaje de amor y de respeto para que después tengamos la dicha de verlos en los cielos. Para llegar a verlos es necesario estar en su gracia que sólo se consigue con su favor. Pedidles que nos destierren de nuestros corazones lo que sea contrario a su agrado y hagamos penitencia por si le hemos ofendido, que nos devuelva al estado feliz y nos le conserve hasta entregarle nuestra alma en sus manos.

Yo, hermanos míos, me marcho como de este mundo para habitar en Dios, porque es muy fácil estando en el bullicio del mundo de caer en sus lazos que nos tienta continuamente para hacernos perder la gracia de Dios.

Apartaos de la ociosidad y de las malas compañías porque el hombre ocioso piensa algunas veces mucho mal y las malas compañías nos arrastran a la perdición. Guardaos por que decir de la gente de desagradar al Señor pues nada os dará al decir de la gente de buenas obras, sino al contrario, os privaréis de cosas muy útiles por vuestra salvación eterna. Amad a Dios de todo vuestro corazón y observad sus Mandamientos con fidelidad como a nuestro Padre que ha derramado su sangre por nosotros. Guardaos de trabajar en los días de fiesta porque el Señor apartará la mano de vosotros.

Honrad a vuestros Padres que debemos después de Dios todo el ser que tenemos y ayudadles en su vejez y dadles gusto en todo, porque les debemos toda atención y respeto y no porque son viejos no hacer caso de sus razones y no obedecerlos, porque tal harás tal hallarás, porque si te llevas bien con ellos tratándoles con cariño y teniéndoles siempre la misma obediencia y respeto, el Señor os colmará de bendiciones. No injuriéis a nadie porque son menos que vosotros y mirarlos con indiferencia no porque todos somos hermanos y debemos tratarnos con humildad unos a otros socorriéndonos en nuestras necesidades y amándonos como a nosotros mismos porque lo que no nos guste a nosotros no lo hagáis a otros. Guardaos de pecar y escandalizar a ninguna mujer ni tener trato deshonesto con ellas porque son el camino de la perdición. Moderar vuestras pasiones y deseos desordenados pensando siempre en la hora de la muerte y la presencia de Dios porque con esto venceréis vuestros malos pensamientos llamando en vuestra ayuda la misericordia de Dios.

No os encomiendo más que miréis siempre con horror todo lo que sea ofensa de Dios pues por un breve gozar que<sup>2</sup> un eterno penar nada perderéis en servir a nuestro Señor como nos manda, antes bien os será de grande consuelo a la hora de la muerte en donde nos asista su divina Madre y nos presente delante del Señor en donde nos vamos juntos con el Padre, Hijo y espíritu Santo para gozarles por toda la eternidad. Amén.

Enrique de Ossó

---

<sup>1</sup> Dña. Micaela había muerto el 15 de septiembre de 1854. Vuelve a Reus en octubre. Enrique empezó sus estudios en el seminario en 1854.

<sup>2</sup> Aquí debe faltar algo, como en otros lugares del texto. Está sin confrontar con el original.